

Marcos Sarmiento Pérez

Referencias al turismo alemán de salud en la bibliografía alemana sobre Canarias en el siglo XIX

Key words: Canary Islands, history, literature, health care, Germans

Zusammenfassung:

Verglichen mit den Briten, war der Gesundheitstourismus für Besucher unserer Inseln aus Deutschland im 19. Jahrhundert ohne nennenswerte Bedeutung. An Hand von Texten in deutscher Sprache über die Kanaren mit direktem Bezug auf den Gesundheitstourismus (darunter die persönliche Erfahrung eines dieser Besucher), werden in der vorliegenden Arbeit die Gründe dargestellt und erläutert, die zu diesem geringen Zulauf von deutschen Besuchern mit Lungenerkrankungen, o. a., geführt haben.

Abstract:

German health tourism was not as noteworthy as its British counterpart throughout the XIX century. The present article comments the reasons for the scarce numbers of Germans with pulmonary infections or other afflictions in the Canary Islands, using direct references from texts alluding to the Canary Islands, besides the personal account of one of such tourists.

Resumen:

A diferencia del turismo de salud británico, el alemán tuvo poca incidencia en nuestro Archipiélago durante el siglo XIX. A través de referencias directas que al respecto aparecen en textos alemanes sobre Canarias, entre ellas, la experiencia personal de uno de aquellos turistas, en el presente trabajo se exponen y comentan las razones que motivaron la baja afluencia de aquejados de dolencias pulmonares, o de otro tipo, desde Alemania.

Consideraciones preliminares

Hasta entrada la segunda mitad del s. XIX, viajar había sido un privilegio de peregrinos, comerciantes y científicos. A partir de ese momento¹, la cura o alivio de ciertas dolencias pasa a ocupar el primer plano. La Revolución Industrial, iniciada en Gran Bretaña a finales del siglo XVIII, había provocado la aparición de nuevas enfermedades por las condiciones de insalubridad² y deficiente alimentación en las grandes ciudades. Entre los padecimientos más

comunes³ estaban los pulmonares y bronquiales, que “invalidaban” a los afectados para llevar una vida normal –de ahí el término inglés *invalid*. El turismo *de salud o sanitario* se desarrolló y consolidó por la necesidad de una terapia basada en el uso de las aguas y la estancia de los afectados en zonas de clima cálido y seco, además de la proximidad al mar. Por aquel entonces, varios médicos británicos realizaron estudios climatológicos en las Canarias, descubriéndolas como lugar de interés médico-turístico, a raíz de lo cual –inicialmente, sobre todo, Tenerife–, se fueron convirtiendo en un lugar privilegiado para los enfermos de patologías pulmonares. Por otro lado, la introducción de la navegación a vapor –también resultado de la Revolución Industrial– y la subsiguiente expansión del Imperio Inglés hicieron que los británicos aprovecharan esta circunstancia, que abarató sustancialmente los costes del viaje, para venir a nuestro Archipiélago. Los vapores procedentes de los puertos británicos, y, aunque en menor medida, también de los europeos más importantes del momento, hacían escala técnica en alguno de los puertos canarios, especialmente, Gran Canaria y Tenerife, convertidas ahora en estaciones carboneras de gran relevancia. Ya en estos primeros años se iniciaron las campañas publicitarias, que, con atractivas ofertas, trataban de captar turistas en Inglaterra. Paralelamente, vinculadas a la expansión de Imperio Inglés, surgieron las *estaciones de aclimatación*⁴ –en lugares subtropicales con temperaturas suaves y cálidas– en las que, antes de regresar, se contrarrestarían los efectos de los cambios drásticos de temperaturas: las muy elevadas de los nuevos territorios visitados (costa de África y Oriente) frente a las muy bajas de Gran Bretaña. En dichas estaciones se trataría a los aquejados de enfermedades como la malaria, que tantos estragos provocaba en África entre misioneros, militares, comerciantes, etc. Este fue el origen del hospital *Queen Victory*, en 1891⁵, en Las Palmas. Finalmente, a los avances y mejoras expuestas, en diciembre de 1883, se unió la introducción del telégrafo⁶, y, así, en la década de los ochenta del siglo XIX, se inició en Canarias el turismo con cierta significación económica⁷. Nuestro Archipiélago pudo empezar a competir con Madeira⁸, lugar que, sobre todo, los británicos habían venido eligiendo para calmar sus dolencias. La isla portuguesa no sólo ofrecía las comodidades a las que los británicos estaban habituados en su país, sino que también había fomentado el uso del idioma inglés entre gran parte de la población local.

Por lo que al turismo alemán se refiere, su verdadera incidencia económica en nuestro Archipiélago, especialmente debido a la falta de conexiones directas entre los puertos alemanes y Canarias, no se produce hasta iniciado el siglo XX, cuando varios hoteles importantes son adquiridos por empresas

alemanas: la *Kurhaus-Betriebsgesellschaft* compró el hotel Taoro, que, por algún tiempo, pasó a llamarse *Grand Hotel Humboldt*⁹, y el empresario alemán C. H. Trenkel los hoteles *Aguere* y *Martiánez*. En las primeras décadas del siglo XX, impulsada por los alemanes¹⁰, empezó también la moda del bronceado. Luego, tras la Segunda Guerra Mundial, una vez que los avances experimentados en la medicina¹¹ pudieron combatir las dolencias más arriba mencionadas, cambió el concepto de turismo de salud por el de ocio y descanso.

Pasando por alto el ingente desarrollo turístico experimentado por Canarias a partir de la década de los sesenta del siglo pasado, cuyo estudio sobrepasaría los límites del presente trabajo, la actualidad económica del Archipiélago no es concebible sin la presencia del turismo alemán, que ocupa el segundo lugar tras el británico. Aunque las cifras sean estimativas¹², se calcula que actualmente unos 120.000 alemanes pasan en las Islas entre 6 y 10 meses al año. Algo más de la mitad de estos ciudadanos, que “invernan” en el Archipiélago, sobrepasan los 55 años, y entre las principales motivaciones¹³ para venir a Canarias cabe destacar, el clima (cálido y seco), para la gran mayoría, y problemas de salud, para aproximadamente la mitad de ellos. Por otro lado, en el último año, 2004, visitaron nuestro Archipiélago cerca de tres millones de turistas¹⁴ procedentes de la República Federal alemana.

El objeto del presente trabajo lo conforman las primeras referencias al turismo alemán de salud en la bibliografía alemana sobre Canarias, así como a algunos elementos que, a lo largo del siglo XIX, contribuyeron, a nuestro juicio, al desarrollo posterior del turismo alemán en las Islas.

Primeras alusiones a las especiales condiciones de las Islas para el turismo de salud

Si bien, como veremos más adelante, la primera noticia contrastada de un alemán que viene a Canarias aquejado una dolencia pulmonar es de 1857¹⁵, ya con anterioridad a esa fecha encontramos en la bibliografía alemana referencias a las especiales condiciones que reunía el Archipiélago para el turismo de salud. El mismo año en que Humboldt pisó suelo en La Graciosa y en Tenerife, 1779, Theophil Ehrmann¹⁶ publica una amplia descripción de las Islas, en la que figura la siguiente observación:

En ninguna otra parte es el aire más agradable que en esta isla [Gran Canaria], pues en verano el calor rara vez es desmesuradamente elevado, y pocas veces sobrepasa el de Inglaterra en los meses de julio y agosto; y el frío más extremo en invierno no es más severo que en Inglaterra¹⁷ en los últimos días de mayo en una primavera tardía [...] Además, el aire de esta isla [Gran Canaria] es tan extraordinariamente saludable, y su clima tan exquisito que de sus

habitantes se dice que disfrutaban de más salud y más larga vida que los de cualquier otro pueblo de la Tierra (1799:117-118).

Luego, medio siglo después, Julius Freiherr von Minutoli¹⁸ nos deja la primera referencia clara al turismo como fuente de ingresos que podría mitigar la precaria situación económica del Archipiélago. Paralelamente, el autor apunta a sus ventajas frente a Madeira, al tiempo que se refiere a ciertos prejuicios de la sociedad canaria con respecto a los enfermos pulmonares:

También parece que las Islas Canarias, como lugar de residencia para personas que padecen del pulmón, causarán algún daño a la isla de Madeira. La espléndida naturaleza de las islas, especialmente Las Palmas de Gran Canaria y el magnífico valle de La Orotava en Tenerife, nada tiene que envidiar a las bellezas de Madeira. El clima en las Canarias es regular, y la temperatura no es tan húmeda como en Madeira. No faltan médicos excelentes; particularmente el inglés Benjamín Smith goza de gran reputación. El modo de vida en las Canarias es decididamente más barato; y con toda seguridad habría más familias extranjeras que por motivos de salud pasarían una temporada o que se establecerían allí de no ser el prejuicio y la opinión ampliamente extendida de que una casa en la que hubiese muerto una persona aquejada del pulmón quedaba infectada y, por tanto, había de permanecer deshabitada durante varios años; esto ha motivado que muchos poseedores de casas rechacen la acogida de personas con afecciones pulmonares (1854: 251).

Por la misma época en que aparece el texto de Minutoli y en los años inmediatamente posteriores, volvemos a encontrar referencias al fenómeno que nos ocupa en los textos del botánico y ornitólogo Carl Bolle, gran conocedor del Archipiélago, en el que pasó dos años. A nuestro modo de ver, la persona y la obra de Bolle influyeron notablemente en el incipiente turismo alemán de mitad del siglo XIX en Canarias. Aun cuando vino a las Islas¹⁹ como naturalista, y no dice expresamente que fuese por motivos de salud, sí hace algunas alusiones al respecto. Así, al exponer las razones de su trabajo en el ámbito de la ornitología²⁰, nos revela que en su primer año en las Islas se había dedicado, además de a la botánica, al cuidado de su salud, a lo que añade en otro de sus textos²¹:

Habría podido rendir muchísimo más si sus fuerzas físicas hubiesen estado a la altura del afán que le animaba, y si un estado de salud perturbado no se hubiese interpuesto en su camino, convirtiéndose con demasiada frecuencia en un obstáculo (1857a: 267-268).

Y en otro pasaje de su obra²², en referencia a una epidemia de fiebre que se había producido en Cabo Verde durante su estancia en aquel archipiélago, y que le había afectado gravemente, nos dice que esperaba que el clima suave y limpio de las Islas Canarias restableciera completamente su salud.

Bolle describe minuciosamente los rasgos del clima del Archipiélago²³, al que define como el más agradable y saludable del mundo, al tiempo que carente de efectos negativos:

Dada la práctica inexistencia de efectos perjudiciales, nunca será suficientemente recomendado para personas con dolencias pulmonares o nerviosas (1861c: 9).

Por otro lado, también se refiere a las varias fuentes de aguas minerales existentes en Canarias, aunque ninguna de ellas contaba con las dependencias necesarias para su utilización como balneario. De igual modo, además de reseñar las personalidades de la ciencia que habían subido al Pico del Teide hasta aquel momento, añade información sobre determinadas aspectos relativos al ascenso²⁴. Dada la altura que se alcanza y las especificidades climáticas, incluye algunos consejos médicos para los visitantes que se propusieran realizar la subida.

Igualmente interesantes resultan las informaciones que el autor proporciona en cuanto a las posibilidades de alojamiento en Tenerife: en Santa Cruz (el Hotel Richardson y la Fonda española), La Laguna, La Orotava, Icod y El Puerto de La Orotava (hoy denominado Puerto de la Cruz). Esta última localidad, con calles amplias y limpias, hermosos jardines, vistas al mar y aire sano, la califica²⁵ Bolle de lugar ideal para vivir, en el que el foráneo se siente rápidamente en casa:

Es casi imposible pensar en un lugar más agradable, en una mezcla más armónica de tranquilidad campestre y confort urbano. [...] El conjunto de los alrededores, con sus villas, causa, más que cualquier otro punto del Archipiélago Canario, la grata impresión de civilización muy avanzada. [...] Aquí, isleños y extranjeros conviven en la más completa concordia, y aquella gracia en las costumbres, que en otro tiempo dejara a Humboldt encantado, se ha conservado invariable (1861e: 106).

Además de los comentarios, informaciones y consejos referidos expresamente al aspecto turístico del Archipiélago –aunque fundamentalmente a Tenerife–, Bolle nos aporta los recorridos de las excursiones que recomienda a visitantes alemanes en la isla de Tenerife. No se trata aquí de las principales rutas generales de Tenerife, que tanto el propio Bolle como otros autores anteriores a él plasman en sus textos, sino de las específicamente destinadas a los viajeros que, de paso por la isla, desearan disfrutar de su naturaleza y recolectar plantas. En este sentido, las de Bolle constituyen las dos primeras excursiones que encontramos en la bibliografía alemana sobre Canarias. La primera de ellas²⁶, pensada para el viajero que realizara una parada de descanso en Santa Cruz y que deseara disfrutar de la vegetación, tenía como destino

la Madre del Agua del bosque de Aguere, y se podía realizar a pie, en medio día, desde Santa Cruz:

Quisiéramos recomendarle, por encima de todo, una excursión, que solo es posible hacer a pie y que pasa por la deliciosa villa Pino de Oro, también llamada la Ninfa, y desde allí sube por la acequia (tajea) que, bordeando el Barranco de Almeida y a través de varios túneles, llega a la cima del Valle Tahodio, y que, siguiendo éste prácticamente en toda su longitud varias millas hacia arriba, lleva hasta la Madre del Agua del monte de laurisilva de Aguere. Esta ruta, grata, al tiempo que del máximo interés paisajístico, promete al coleccionista, que naturalmente necesita un guía conocedor del camino (práctico [sic]), en poco más de medio día (ida y vuelta), hacerse con al menos 16 especies de helechos singulares. La vuelta, en el mismo día, puede hacerse pasando por La Laguna. La vieja capital de la isla le proporcionará intramuros un buen botín; especialmente en tejados o balcones desmoronados y en paredes humedecidas por la niebla, además de varias siemprevivas, se puede apreciar, y recolectar, una auténtica exuberancia de *Davallia canariensis*, probablemente nueva para el visitante. No obstante, la adquisición para la cajita verde será indudablemente más rica si el herborizador tiene tiempo de atravesar el bosque de Agua García y el lado norte de Tenerife, los alrededores de ambas Orotavas, los de Taganana, Icod de los Vinos y Garachico, pues estas son las localidades donde, al igual que en las islas occidentales menores, la abundancia de helechos alcanza su punto culminante en este archipiélago (1863: 291).

La segunda excursión²⁷, que requería un día completo, la recomienda Bolle a aquellos viajeros cuya estancia en Tenerife fuese corta, de forma que en un solo día pudiesen visitar el idílico bosque de Agua García, reducto de la laurisilva canaria en aquella isla. Los científicos lo consideraban un santuario de la flora, en el que ningún discípulo de la *scientia amabilis* se adentraba sin evitar sentir profundo respeto y enorme satisfacción interior.

Si alguna vez, lector de mis textos, en quien presupongo a un amigo y admirador de los helechos, recalaras en la isla que se ha dado en llamar el caravasar de circunnavegantes, y acaso no puedas hacer más que una breve parada, como en otro tiempo hicieran Chamisso o Kittlitz, porque regiones más apartadas te llamen, deja que te aconseje. Un día te bastará para la excursión que te propongo. Quién sabe si tal vez tu rumbo te lleve algún día a Irlanda o a Jamaica, o a cualquier otra patria del “hermoso” *Trichomanes*. Aprovecha, pues, la ocasión. Coge el ómnibus que diariamente va de Santa Cruz a La Laguna, y, después de desayunar en la fonda que allí hay, donde espero que, pese a no ser muy exquisita, lo hagas con buen apetito y bajo aromáticos

estramonios de grandes hojas, monta a caballo y cabalga por el camino donde están los molinos de viento con aspas de lino, y donde las pitas, cual densos setos, empinan sus pencas azul-verdosas y en forma de espada. El arriero que trota a tu lado será a la par tu guía. Además, un ramal de la carretera que lleva a La Orotava te permitirá en el mismo día, antes del anochecer, contemplar el coloso de la flora, el drago gigantesco. Un par de horas te bastarán para llegar hasta Agua García, el bosque de donde, a unos dos mil pies de altura, manan las aguas que fecundan el valle de Tacoronte. El camino a La Orotava transcurre junto a él, sólo que casi no se ve: un bosquecillo escondido en un barranco linda por debajo con campos de cultivo y por encima con laderas cubiertas de matorral de *Erica arborea*; sin embargo, este reducido espacio alberga una imagen de aquella selva virgen inexistente ya en las Canarias, salvo en La Gomera -que la tiene a lo grande- y que parece haberse librado del hacha para convencer al transeúnte de qué tierra de bosques fue en otro tiempo la isla de los guanches. Ejemplares de *Erica arborea* L. de cerca de 60 pies de altura conforman el cinturón exterior, para luego dar paso a los acebos (*Ilex platyphylla*, Webb et Berth.) y a la *Myrcia faya* de espléndido follaje siempreverde; sólo entonces comienzan a aparecer los distintos tipos de laureles, a cuyo lado los árboles citados se quedan enanos. Desde poderosos zócalos cubiertos de densas capas de musgo se elevan los troncos de vetustos viñátigos, a menudo varios de una misma raíz, delgados e intrépidos hasta alcanzar una enorme altura donde sus copas, cual bóvedas de una iglesia gótica, se unen entre sí y con las ramas de los laureles (*Laurus canariensis*, Berth.) para difundir así una profunda penumbra. No es mi intención hacer aquí una detallada descripción de este bosque, que con formas de árboles colosales y el misterioso silencio que impera en su interior da la impresión de ser el bosquecillo de un templo de los dioses del Olimpo. La cubierta del suelo se compone en gran parte de helechos de las más variadas especies, entre las que destaca la *Woodwardia radicans* por su tamaño, pero donde también predomina la *Aspidium aculeatum*; y junto a estos, una inmensa abundancia de musgos, hepáticas y líquenes.

Se sigue durante un tramo corto una acequia, tal vez originalmente amurallada, que transcurre a lo largo de la hondonada de un terreno plano. Pronto se estrecha la depresión del terreno; sus paredes se acercan la una a la otra y se llega a una especie de muro bajo, levantado transversalmente a través del barranco: todo ello reverdecido por la cubierta de musgo y plantas jugosas hasta casi quedar irreconocible. Una vez ha quedado atrás este tramo, el valle del bosque adopta la forma de una caldera, cuyas paredes están totalmente cubiertas con árboles gigantes pero prácticamente libres de plantas trepadoras

y monte bajo. Aquí, muy cerca del naciente del agua, a la derecha, se divisa un precipicio vertical, bajo y húmedo, en el que, por encima de un lecho de *Fissidens serrulatus*, Brid. y de otras criptógamas más pequeñas, la vista se posa en miles de magníficas frondas de *Trichomanes speciosum*. Ni pizca de aire se adentra en este lugar apartado e impregnado de un permanente y regular frescor, y que es uno de los pocos lugares selectos en los que concurren todas las condiciones para hacer posible el crecimiento de una planta tan delicada (1866a: 232-234).

Primeros indicios publicitarios de nuestro Archipiélago

Si bien los primeros conatos publicitarios intencionados de las Islas no se producen, por la parte inglesa, hasta los últimos años²⁸ del siglo XIX, y, por la parte alemana²⁹, hasta los primeros del XX, ya a finales de la primera mitad del siglo XIX se divulgaban las benignidades de nuestro Archipiélago, especialmente, en los círculos sociales más selectos de Berlín: la Corte de Prusia y la Academia de las Ciencias. Humboldt –cuyas descripciones de Tenerife habían causado una profunda impresión en los lectores alemanes–, además de su destacado papel en la Academia de las Ciencias de Berlín, mantenía una excelente relación con la Corte prusiana. Por otro lado, también Leopold von Buch, cuya *Descripción física de las Islas Canarias*³⁰ tuvo una enorme difusión en Alemania, formó parte de la Academia de las Ciencias. En este contexto, cabría destacar la breve estancia en Tenerife del Príncipe Adalberto de Prusia³¹ durante su viaje a Brasil (1842-1843), cuyos pormenores recoge en su diario de aquel viaje³².

Por otro lado, las famosas veladas que Humboldt organizaba en su propia casa constituían un centro de debates, en los que es muy probable que a veces se hablase de Canarias. Entre los asiduos participantes figuraba el pintor paisajista Eduard Hildebrandt, al que el “científico del cosmos” nunca dejaba de invitar. Hildebrandt, que pasó en Tenerife y Gran Canaria diecinueve días, entre la segunda quincena de enero y los primeros días de febrero de 1849, pintó paisajes de estas dos islas, y los exhibió en numerosas exposiciones realizadas en varias ciudades alemanas. Si comparamos los medios de entonces con los existentes en nuestros días, se comprenderá que cualquier elemento pictórico podía ejercer una influencia importante en los espectadores. En este sentido, los cuadros pintados por este autor sobre paisajes de Tenerife y de Gan Canaria debieron de suponer un revulsivo, no solo porque Hildebrandt ya fuera entonces un pintor de renombre, sino, más aún, porque contaba con el favor tanto de Humboldt³³ como del rey Federico Guillermo IV de Prusia. Las exposiciones de sus cuadros tenían, pues, un gran eco en los círculos más

pueriles de la sociedad alemana de entonces, con el consiguiente efecto propagandístico-publicitario por lo que al Archipiélago se refiere.

De la obra pictórica de Hildebrandt sobre Canarias, en el *Kupferstich-kabinet* de Berlín se encuentra una acuarela de 1844, realizada desde el barco de camino a Brasil³⁴, y que tiene como motivo el Teide. De las restantes, correspondientes a su estancia en 1849 en Tenerife y Gran Canaria, sólo hemos encontrado las fotografías recogidas en un catálogo de Rudolf Leptke³⁵, editado en octubre de 1898 con motivo de una subasta de obras de Hildebrandt. En este catálogo se recogen 6 acuarelas de paisajes tinerfeños y 9 de Gran Canaria³⁶.

Por lo que a la estancia propiamente dicha de Hildebrandt en Canarias se refiere, sin poder precisar las fechas, sabemos que estuvo primero en Tenerife y luego en Gran Canaria³⁷. El breve relato de su estancia³⁸ lo encontramos en una carta que dirige al chambelán Gerhard³⁹, y de la que reproducimos algunas líneas:

He estado diecinueve días en ambas islas canarias; el primer lugar donde pisamos tierra fue Santa Cruz de Tenerife. Para ver el Pico más de cerca, fui a La Orotava, a unas ocho horas de Santa Cruz. Favorecidos por un tiempo inmejorable, contemplé el Pico el 22 de enero a las 11 de la mañana, descollando entre las nubes, con un espléndido sol y en todo su esplendor, a 7.000 pies de altura y cubierto de nieve.- Tuve el placer de tener ante mis ojos durante tres días aquellas hermosas masas de nieve, y dibujarlas sentado bajo palmeras, con el tiempo más cálido y deseable. La isla de Gran Canaria, también volcánica, es de menor altura, pero muy interesante en sus formas montañosas; la capital, llamada Las Palmas por la gran cantidad de palmeras que allí crecen, está construida en un estilo muy árabe, y su visita resulta muy interesante, al igual que los vestidos de sus habitantes. También hice excursiones al interior y no perdí ocasión de dibujar [...] (Arndt 1869: 66-67).

Finalmente, cabe señalar el importante papel que en la difusión del conocimiento de las benignidades de nuestro Archipiélago desempeñó, sin duda, la casa de Carl Bolle en la isla de Scharfenberg, ubicada en el lago Tegel, de Berlín, frecuentemente visitada por naturalistas y amigos suyos, no sólo de Berlín y del resto de Alemania, sino también del extranjero⁴⁰.

El primer turista

En cierta medida, la venida a Canarias del primer turista alemán de salud, del que tengamos constancia fehaciente, tuvo que ver, al menos de forma indirecta, con las circunstancias expuestas en los apartados anteriores: padecía una afección pulmonar, y su viaje contó con el estímulo de Humboldt y el

respaldo económico de la Corte de Prusia y la Academia de las Ciencias de Berlín. Se trata del botánico Hermann Schacht, quien, con el objetivo de restablecer su precaria salud, reside algo más de año y medio (octubre 1855 - abril de 1857) en Madeira. Sin embargo, las últimas cinco semanas decide pasarlas en Tenerife.

La información sobre su viaje y estancia, tanto en Madeira como en Canarias, nos la proporciona él mismo su obra *Madeira y Tenerife con su vegetación*⁴¹. En sus páginas encontramos, de forma conjunta, las primeras referencias a número de turistas alemanes, alojamiento, precios, comida, transporte, guías turísticos, dificultades con el idioma, clima, convivencia con los habitantes locales, excursiones y condiciones de vida. Por tanto, nos dan una idea de cómo empezaba a desarrollarse el turismo alemán de salud y de la calidad de los servicios que se ofrecían a mitad del siglo XIX.

Este botánico se había incorporado tardíamente al mundo académico y de la investigación, y trató de compensar esta circunstancia con una actividad febril que, lamentablemente, hizo mella en su salud, y contribuyó a provocarle una grave afección pulmonar. Tras haber trabajado en las Universidades de Jena y Bonn, se trasladó a Berlín, donde conoció personalmente a Humboldt, que se convertiría en su mentor.

Schacht elige para su desplazamiento la conexión Alemania - Inglaterra - Madeira⁴². El 12 de octubre de 1855 sale en el *Eclipse* desde Southampton, y llega a Funchal el día 25. En el barco viajaban otros 40 pasajeros, mayoritariamente franceses e ingleses. De este viaje nos deja un primer dato importante: él era el único alemán. Sin embargo, en la isla portuguesa se encuentra con un grupo de compatriotas, con los que comparte momentos muy agradables:

En los dos inviernos que pasé en Madeira había en Funchal unos 30 alemanes, en la mayor parte de los casos por motivos de salud (1859: 148).

Entre ellos había un médico alemán, el Dr. Bahr, de Rendsburg. Madeira contaba con numerosos médicos ingleses y portugueses, farmacias bien equipadas y hospitales para enfermos de pulmón, y, en general, se encontraba todo lo deseable en cuanto a vivienda, alimentación y cuidados. De los alojamientos, regentados en su mayoría por ingleses, Schacht nos dice que eran amplios y confortables. El coste diario ascendía, por lo general, a 2 dólares, aunque él vivía por 40 al mes. Los ingleses marcaban la pauta, pues a la numerosa colonia que residía allí regularmente se unían los que llegaban a principios de otoño y se marchaban en mayo.

Aunque no sepamos con exactitud los motivos que indujeron a Schacht a pasar una temporada en Canarias, lo cierto es que, pese a la prolongada estancia en Madeira, fue en Tenerife donde su asma desapareció por completo. Sale

de Funchal con rumbo a Tenerife el 9 de abril de 1857, en el vapor *Africa*, en una hermosa noche de plenilunio, y el 11 de abril, a las 7 de la mañana, echan el ancla en el puerto de Santa Cruz. Aun cuando las referencias que nos deja acerca del alojamiento son escasas, sí permiten hacernos una idea de cómo se veía este aspecto desde la perspectiva de un turista alemán. Tras pasar a bordo el riguroso control sanitario, se aloja en la Fonda inglesa⁴³:

Sin engorros aduaneros ni formalidades con el pasaporte (Santa Cruz es puerto franco), sólo estafado descaradamente, como en todas partes, por barqueros y portadores de equipajes, llegué a la Fonda inglesa, la única hospedería soportable del lugar [*], que, no obstante, no admite comparación con los más modestos alojamientos de Funchal (1859: 154).

Esta fonda, conocida también como Hotel Richardson, la regentaba William Richardson⁴⁴, un londinense que se había establecido en Tenerife en 1826. Estaba situada en la calle La Marina, en un edificio utilizado en otro tiempo por la Inquisición, y en ella se habían hospedado, en 1842, el Príncipe Adalberto de Prusia, y, más tarde, en diciembre de 1859, el archiduque Ferdinand Maximilian de Austria. La buhardilla que se le asignó a Schacht como habitación estaba separada de otro cuarto únicamente por una pared de lona, sin más revestimiento. En cuanto al precio del alojamiento, Schacht nos indica que oscilaba entre un duro y un duro y medio al día. Este importe era esencialmente inferior al coste de Madeira —unos dos dólares—, aunque también se subraya que los establecimientos canarios carecían de la confortabilidad de los de la isla portuguesa. De forma similar se expresa al referirse en otro pasaje a su alojamiento en Las Palmas, donde pasó los últimos tres días de su estancia en nuestro Archipiélago:

Pero, al igual que en Santa Cruz, también en esta ciudad falta la comodidad necesaria para extranjeros habituados a mayores lujos (1859: 175).

En la capital grancanaria se aloja en la fonda *Pupilage de Alongo* [sic]. Aunque no hemos podido averiguar este particular, es probable que se tratara de la fonda que por aquel entonces regentaba la inglesa Georgiana Manly⁴⁵. El propio Schacht señala que el problema del alojamiento impedía que Tenerife, con un clima incomparablemente mejor, y Gran Canaria, en cuya bahía de las Isletas⁴⁶ era posible bañarse durante todo el invierno⁴⁷, fueran menos visitadas.

En las páginas de este botánico encontramos, igualmente, información acerca de la comida que recibía el turista en aquel momento en Tenerife, que, de forma general, era abundante, pero sin el refinamiento de la que se servía en Madeira:

[...], tanto el pescado como la carne se fríen en aceite; tampoco puede faltar el plato nacional, el llamado puchero u olla podrida, compuesto de varios

tipos de carne y abundantes verduras. Hermosas frutas, sobre todo higos y naranjas, figuran en abundancia por las mañanas y al mediodía en la mesa. En la Fonda inglesa en Santa Cruz (de Richardson, un inglés) se está, en general, bien atendido (1859: 155).

Con respecto al puchero u olla podrida, nos expone en otro pasaje de su obra:

Los tubérculos [de la batata], cocidos junto con papas, especies de col, de guisantes y de calabazas, además de diversos tipos de carne, constituyen un ingrediente principal del puchero de las Islas Canarias o de la olla podrida de los españoles, plato que siempre aparece en la mesa al medio día después de la sopa (1859: 71).

En cuanto a los higos secos de El Hierro, que igualaban en tamaño a los de la localidad, entonces turca, de Esmirna, pero los superaban en dulzura, lamenta que sólo se exportaran a las demás islas del Archipiélago pero no a Europa. Y, a su vez, de las naranjas, nos dice que las más hermosas y de mayor tamaño las comió en Las Palmas. Tampoco falta la alusión al gofio, que describe como la comida nacional de las Canarias, ya desde los guanches, y que se consume amasado con agua o con leche de cabra. En este contexto, añade:

Pescado salado y papas son además el alimento principal de los campesinos. Los habitantes más pobres de La Gomera y La Palma se alimentan en parte también del rizoma del helecho hembra (*Pteris aquilina*), de la que preparan un pan negro, incomible para cualquier foráneo (1859: 18).

Por último, en otro pasaje, se hace referencia al fruto de la *Opuntia*, el tuno o higo pico, que era frecuente ver a la venta en los mercados:

No se los debe tocar con las manos desprotegidas, dado que sus numerosas espinas son difíciles de sacar de la piel y causan ligeras inflamaciones. De ahí que, por lo general, sean los vendedores los que, armados con guantes, pelan la masa principal jugosa, que el comprador consume sobre la marcha (1859: 61).

Otra dificultad que el turista encontraba en aquellos años en Canarias era la del idioma, pues, a diferencia de Madeira, donde el inglés y otros idiomas eran habituales, en Tenerife, el extranjero había de estar necesariamente familiarizado con la lengua española para poder comunicarse. Sin embargo, a juicio de Schacht, las deficiencias del alojamiento y de la comida y las dificultades con el idioma se veían compensadas, de un lado, por el excelente clima y, de otro, por la amabilidad de los canarios. Santa Cruz, y Tenerife, en general, le parecían preferibles a Funchal como estación sanitaria para personas con dolencias pulmonares, pues el aire, si bien no tan libre de polvo, es más seco; en invierno nunca llueve de forma persistente, y la temperatura, tanto

en invierno como en verano, es unos dos grados superior a la de la capital de Madeira. Y añade que, mientras que el invierno húmedo de Funchal le había causado muchas molestias asmáticas, durante su estancia en Tenerife se vio liberado de aquel pesado mal, y, por encima de todo, su salud se había restablecido gracias al tiempo que pasó allí. En términos similares, se refiere a las excelencias del clima invernal de Las Palmas:

Por tanto, Las Palmas reuniría perfectamente las condiciones necesarias para la estancia en invierno de personas con problemas de salud; en la misma fonda donde nos hospedamos nosotros, vivía ya durante dos inviernos una distinguida inglesa, en compañía de su médico de cabecera alemán (1859: 175).

Por otro lado, también la amabilidad de los canarios ayudaba a mitigar las mencionadas carencias, tal y como Schacht nos expone en referencia a su estancia en esta ciudad:

Las fondas y la comida que sirven son modestas y a la manera española, pero la gente es afable y atenta, y si se sabe algo de español, no faltarían las relaciones agradables, pues precisamente en Las Palmas vive la élite de la sociedad española y a los foráneos se les dispensa una acogida sumamente amigable. La playa de arena es apta para el baño (1859: 175).

A este mismo aspecto vuelve a referirse al describir la convivencia de ingleses y canarios en el Puerto de La Orotava:

Tanto ellos [los ingleses] como la sociedad española me acogieron de la forma más amable, y ambos se esforzaron por serme útiles y serviciales. En las agradables tardes que pasé allí quedó patente cómo los ingleses, pese a estar tan lejos y haber pasado tanto tiempo fuera de su patria, siguen siendo fieles a sus costumbres y a su modo de vida hasta en los más pequeños detalles: sobre todo, saben cómo equipar sus viviendas de forma confortable, mientras que los españoles, por regla general, son menos exigentes con los disfrutes de la vida (1859: 163).

En su condición de turista, Schacht trata de disfrutar de la vida del lugar, combinando actividades culturales con excursiones. Así, en el teatro de Santa Cruz, asiste a un concierto dado por una compañía de ópera italiana que iba de viaje a Brasil; y, en otra ocasión, participa en un baile en el casino, al que describe como el único lugar de diversión de las clases altas. A su vez, en Las Palmas también visita el casino y pasea por sus alrededores:

La Alameda, un delicioso paseo, al que dan sombra árboles de gran altura, en su mayoría tropicales –un pequeño bosque dentro de la ciudad–, y al que adorna una gran variedad de flores, es muy concurrido por las noches cuando está bien iluminado, al igual que el casino, situado justo enfrente, con el que está relacionado un teatro (1859: 170).

En cuanto a las excursiones, una de las casi cinco semanas que Schacht pasó en Tenerife la dedica a visitar el Norte de la isla. Por aquellos años, en los que aún no estaba oficialmente establecida la profesión del guía turístico⁴⁸, éste era suplido por alguna persona recomendada o algún espontáneo, que se ofrecía altruistamente o cambio de una compensación económica. Acompañado por el médico del lugar, el Dr. P. [sic]⁴⁹, que había estudiado en París, Schacht recorre los alrededores de La Orotava, visita el Drago –descrito por Humboldt unos sesenta años antes–, en el Jardín del Marqués de Sauzal, y el Jardín Botánico. Luego, guiado por el Marqués de Santa Lucía, para quien le habían dado una carta de recomendación, recorre los alrededores de Icod. En el trayecto de vuelta al Puerto de La Orotava, nos relata que disfruta de una de las vistas más hermosas de Tenerife, y tal vez del mundo. De regreso a Santa Cruz, visita el bosque de Agua García.

De igual modo, en su corta estancia en Gran Canaria (19-21 de mayo), realiza un recorrido por la ciudad y una excursión por el interior de la isla (Tafira, Pico de Bandama y La Atalaya⁵⁰). Un comerciante inglés afincado en Las Palmas, Mr. B. C. [sic], al que conoció de forma casual en la calle, lo guió por la parte antigua de la ciudad y lo llevó a visitar varias instituciones. Además de informaciones sobre la arquitectura de Vegueta, Schacht es el primer autor alemán que nos deja una descripción de la catedral, cuya majestuosidad, por un lado, y la sencillez de sus columnas y arcos, por otro, le causaron una impresión edificante.

Igualmente interesantes resultan las informaciones referidas al transporte: dentro de Tenerife, entre las islas y con Europa. En el momento de la estancia de Schacht en las islas, 1957, se trabajaba en el tramo de carretera que iba desde La Laguna hasta El Sauzal:

[...]; aquí hay carruajes e incluso conexiones de ómnibus en la hermosa y recién construida carretera de Santa Cruz a La Laguna, que se pretende continuar hasta La Orotava. En zona de montaña, en cambio, como en Madeira, los caminos son accesibles sólo para caballos y mulos (1859: 17).

Sobre el transporte de herradura, que, como señala el propio Schacht, constituía la única posibilidad en el interior de la isla, nos deja una pintoresca descripción:

En esta silla de montar, con bordes altos que sirven de apoyo, cabalgan tanto el hombre como la mujer sin estribos; a menudo lo hacen ambos a la vez, en cuyo caso la mujer va sentada algo más elevada en la albarda y el hombre algo más bajo sobre el trasero del mulo, mientras que a los lados de la albarda cuelgan cestos con frutas y otros objetos. Con frecuencia también, la mujer va coronando el centro de los bultos y, alegre y despreocupada, cabalga al trote o al galope (1859: 159-160).

Por otro lado, la navegación a vela seguía conviviendo con la navegación a vapor. Así, la vuelta a Alemania la realizó Schacht por La Península, desplazándose hasta Cádiz en un velero del Gobierno español, el bergantín *Joven Temerario*. Será precisamente en ese trayecto cuando, aprovechando la escala en Las Palmas, se le brinda la ocasión de conocer un poco de Gran Canaria. En el contexto del transporte, resulta interesante la información sobre las condiciones del billete en aquel velero, que llevaba 10 pasajeros en camarote⁵¹:

El pasaje de Santa Cruz a Cádiz asciende a 25 duros, pero el pasajero ha de llevar él mismo su cama (1859: 168).

De las conexiones con Europa, expone lo siguiente:

Desde Inglaterra se viaja a Santa Cruz con los mismos vapores que tocan puerto en Madeira; además, desde Marsella, con el vapor genovés que va a Brasil, y que no hace escala en Funchal; o desde Cádiz, con el vapor español que va a Cuba, que, no obstante, no toca puerto en Santa Cruz en el viaje de vuelta; por último, con los pequeños veleros del Gobierno español, que cada 14 días viajan entre Cádiz y las Islas Canarias. Sin embargo, a Cádiz se llega desde Southampton con el vapor peninsular cada 10 días, o desde Londres con los vapores de la sociedad hispano-portuguesa, que, aunque de forma menos regular, hacen la travesía cada 14 días (1859: 167-168).

Como buen observador, Schacht recoge información sobre las dos islas que visitó y sobre sus gentes, contribuyendo, de esta manera, a ampliar la visión que, desde fuera, se tenía del Archipiélago a mitad del siglo XIX⁵². De sumo interés resultan, asimismo, sus comparaciones entre Madeira y nuestro Archipiélago, o entre las dos capitales canarias. A Funchal se la describe como una ciudad portuguesa con aire inglés, con edificios altos y grandes, con techos inclinados y de teja. En las calles se ve a los ingleses montados a caballo, y a los portugueses, aseados, en carros tirados por bueyes, o transportando enfermos en camillas. En cambio, Santa Cruz es una ciudad auténticamente española, en la que se ven pocos jinetes, pero sí dromedarios, mulos y burros cargados de fruta, conducidos por sus dueñas, que, a su vez, llevan cestos a la cabeza. Por su parte, Las Palmas, con una catedral grande y hermosa, y donde peatones y jinetes a caballo y en mulo andan por las calles como un enjambre, traslada al viajero a Oriente.

Otras referencias al turismo alemán en Canarias

En la bibliografía alemana de las cuatro últimas décadas del siglo XIX hemos encontrado también –insertadas mayoritariamente en trabajos sobre otros temas: climatología o situación económica– alusiones al turismo en nuestro

Archipiélago. Con la intención de completar lo expuesto anteriormente, las reseñaremos cronológicamente, tomando como criterio la fecha de publicación de los respectivos trabajos.

En el primero de ellos, dedicado a la meteorología y climatología, Karl von Fritsch⁵³ resalta la importancia de la investigación de estos aspectos de las Canarias en consideración a los numerosos enfermos que buscan alivio en un clima más benigno. Paralelamente, destaca algunas ventajas de nuestro Archipiélago frente a Madeira:

La deliciosa Madeira es inasequible para los menos pudientes debido al encarecimiento de las necesidades de la vida, que se han de pagar a precios ingleses, y que, además, se ven encarecidas por elevados derechos de aduana (1866: 217).

Los Puertos Francos, añade Fritsch, contribuyen a que vivir en las Canarias resulte más económico. Por otro lado, la mayor facilidad para el baño en el mar, la existencia de numerosas fuentes agrias –especialmente en Gran Canaria– y de aguas minerales hacen que muchos prefieran nuestro Archipiélago a Madeira.

Otra referencia nos la deja, en 1886, Jerolim Freiherr von Benko⁵⁴. Este autor resalta la existencia de hoteles y villas bien equipados para quienes buscaban curarse en las Canarias, aunque la explotación de los extranjeros, al menos hasta aquel momento, aún no se había convertido en habitual. Sin embargo, Benko pone en tela de juicio que las Islas, pese a sus rincones paradisíacos, pudieran convertirse en el futuro en lugares terapéuticos a mayor escala de lo que lo eran en aquel momento:

[...]; pues, si bien, en términos generales, el clima del Archipiélago es calificado de saludable, hay quien sostiene⁵⁵ que la mayor parte de los enfermos de pulmón –fundamentalmente, ingleses y alemanes– que buscaron curarse en La Orotava, sólo lograron empeorar su situación y sucumbieron (1886: 26).

Es evidente que Benko no tuvo ocasión de comprobar por sí mismo esta información, pues solo pasó tres días en Tenerife. Como factor positivo se resalta, no obstante, que las epidemias (cólera, fiebre amarilla, viruela), que llegan a las Islas a través de barcos, muy pocas veces se propagan mucho y, además, su duración es corta.

En un extenso trabajo sobre el clima de Tenerife, que August Rothpletz⁵⁶ publica en 1890, se señala que La Orotava se había convertido en una verdadera estación sanitaria desde hacía tres años (1887), gracias al empeño de algunos extranjeros y a la extrema necesidad de los isleños de buscar nuevas fuentes de ingresos. En el último de los 11 apartados en que Rothpletz divide su texto, y que lleva por título *Tenerife como estación sanitaria climática*⁵⁷, se

analizan las carencias de los servicios y atenciones que, al margen del buen clima, recibía el paciente:

Así pues, si bien en el aspecto climático nunca ensalzaremos a Tenerife lo suficiente como estación sanitaria, e incluso en el caso de determinadas dolencias hemos de considerarla la mejor del mundo, no sucede lo mismo desde el momento en que se suscita la otra cuestión: la posibilidad de unos servicios adecuados (1890: 27).

En opinión de Rothpletz, pese a la reciente abolición de los mayorazgos, esta isla vivía un siglo por detrás de Europa. En sus dos años de estancia, detectó tres grupos de deficiencias o carencias: la forma en que estaban construidas las casas, la respuesta a los niveles de exigencia de los europeos (sobre todo, ingleses y alemanes), y, finalmente, el que sólo existiesen hospedaje y alojamiento para turistas-pacientes en Santa Cruz, La Laguna, Villa de La Orotava, Puerto de La Orotava e Icod. En cuanto a la primera de las deficiencias, Rothpletz señala que las ventanas no cerraban herméticamente, dando lugar a corrientes de aire en los pasillos y patios, lo cual afectaba negativamente a quienes padecían reumatismo. Por otro lado, las fondas españolas no estaban equipadas conforme a las exigencias de los visitantes europeos, y tampoco ofrecían la comida a la que estaban acostumbrados. No obstante, ya se vislumbraba cierta mejora debido a que los comerciantes comenzaban a importar alimentos de todo tipo de Inglaterra y de Alemania.

Tres años después del texto de Rothpletz, ve la luz otro, anónimo⁵⁸, que aborda brevemente la situación del comercio y el transporte de las Canarias. En él se alude al impulso experimentado en las Islas con los Puertos Francos y a las mejoras realizadas en el puerto de Las Palmas gracias a la intervención de Fernando León y Castillo. Esta circunstancia, unida a la benignidad del clima, haría que se invirtieran capitales en la construcción de establecimientos para enfermos que buscaban curarse de sus dolencias. A partir de 1884, debido a la introducción del telégrafo, se experimentó un aumento considerable en el número de vapores, siendo la situación en Madeira y Cabo Verde justo a la inversa.

Finalmente, en un estudio⁵⁹ presentado como tesis doctoral por Walter Otto Kampf, en 1894, y en el que se dedican algunas líneas al turismo, encontramos las primeras cifras de visitantes en un año, al tiempo que se destaca la escasa afluencia de enfermos a las Canarias y el papel preponderante desempeñado hasta hacía sólo algunos años por Madeira, que había sabido atraer a los extranjeros.

Todavía en los años setenta de este siglo [XIX] era una rareza que enfermos viniesen hasta Santa Cruz, aunque Gran Canaria y Tenerife sean muy recomendables por la estabilidad de su suave clima (1894: 86).

Sin embargo, ya en 1885 —señala Kampf— habían venido a Canarias de 300 a 400 visitantes, y la cifra se elevaba a varios miles entre 1891 y 1892, ingleses en su mayoría. Pero al igual que otros autores, éste también hace referencia a la poca atención prestada a las necesidades y exigencias de los turistas. No obstante, en este sentido, los ingleses habían impulsado ciertas mejoras, y, con su estímulo, se habían construido algunas pensiones y casas de huéspedes, al igual que iglesias para responder a las necesidades religiosas. Interesantes resultan, igualmente las últimas observaciones respecto al papel económico del turismo:

La suma anual de dinero aportado por los viajeros asciende, según las estimaciones del consulado inglés, a un millón de marcos. Y aun cuando parte de este dinero vuelva a Inglaterra, el grueso se queda en las Islas, fomentando así las otras ramas de la industria (1894: 86).

Conclusiones:

La falta de conexiones directas entre Alemania y Canarias, unido a la mejor política desarrollada por Madeira en cuanto a prestaciones sanitarias, servicios, infraestructuras alojativas e idiomas, dificultaban la venida de enfermos alemanes a nuestro Archipiélago para curar o aliviar sus dolencias hacia mediados del siglo XIX. Por otro lado, la escasez de alojamientos, la baja calidad de los existentes y la ausencia de una cultura culinaria pensada para los gustos y necesidades europeos constituían los principales motivos de queja por parte de los pocos visitantes alemanes en las Islas.

Sin embargo, ya por entonces se empezaban a tomar en consideración las notables ventajas que Canarias tenía frente a Madeira: un clima más estable, más cálido y seco; la posibilidad de bañarse en el mar durante todo el año; la existencia de fuentes agrias y aguas minerales; alojamientos y comida más baratos, así como la amabilidad y hospitalidad de los canarios, que ayudaban a compensar las carencias enunciadas.

De forma general, en Alemania no se hizo una publicidad sistemática de nuestro Archipiélago hasta las postrimerías del siglo XIX y los albores del XX, y las informaciones relativas a las posibilidades que ofrecían las Islas para el turismo de salud las difundían, fundamentalmente, viajeros y estudiosos de algún ámbito de la ciencia.

En este entorno cabe situar la estancia en Canarias del que consideramos primer turista de salud alemán que nos deja evidencia por escrito de su viaje, estancia y resultados curativos de su dolencia.

Finalmente, cabe reseñar aquí que —sin que podamos afirmarlo categóricamente a la espera de futuras indagaciones en la bibliografía al respecto— la

primera guía turística⁶⁰ sobre Canarias editada en Alemania no ve la luz hasta 1906. Se trata de una valiosa aportación de la autora Catherina von Pommer-Esche, que conforma el tomo 11 de una serie cuyo título podríamos traducir como “Biblioteca colonial Süsserott”, y que va dedicada a Su Alteza el Duque Johan Albrecht de Mecklemburg. La guía, además de abundante y variada información sobre Gran Canaria y Tenerife, principalmente, incluye un Anexo en el que se ofrece: 1) Relación e información detallada de los hoteles de las dos islas, señalando sus categorías y niveles de calidad, así como cuáles están regentados por alemanes (el Hotel Aguere-Continental de La Laguna y el Hotel Martiáñez en el Puerto de La Orotava, que eran propiedad de C. H. Trenkel; y el Hotel Monopol, en la misma localidad, pertenecía al Sr. Knörrnschild). 2) Listado de las tres navieras que, partiendo de Hamburgo, tocan puerto en las Canarias. 3) Anuncios publicitarios de éstas y de otras navieras, así como de los principales hoteles (con información de los servicios que prestan, incluyendo posibles excursiones).

En cuanto a la autora de la guía, también había venido a Tenerife por padecer una dolencia pulmonar –tal y como ella misma expone (pág. 36)– y se había beneficiado de los efectos curativos del clima de la isla.

Bibliografía:

- Anonymus (1893): “Handels- und Verkehrsverhältnisse der Kanarischen Inseln“. *Archiv für Post- und Telegraphie* 21. Jahrgang, Berlin, págs. 837-839.
- Arndt, F. (1869): *Eduard Hildebrandt. Der Maler des Kosmos. Sein Leben und seine Werke*. R. Leser, Berlin.
- Benko, Jerolim Freiherr von (1886): *Reise S. M. Schiffes „Zrinyi“ über Malta, Tanger und Teneriffa nach Westindien in den Jahren 1885 und 1886*. [Kap. 3. Teneriffa]. Mitteilungen aus dem Gebiete des Seewesens, Pola, págs. 21-27.
- Bolle, Carl (1854b): “Bemerkungen über die Vögel der Canarischen Inseln“. *Journal für Ornithologie* XI, pág. 447.
- Bolle, Carl (1857a): “Mein zweiter Beitrag zur Vogelkunde der canarischen Inseln“. *Journal für Ornithologie* V, págs. 258-292.
- Bolle, Carl (1861c): “Die Canarischen Inseln. Aus eigener Anschauung beschrieben. Nebst Karte I. Allgemeines“. *Zeitschrift für Allgemeine Erdkunde* N.F. 10, Berlin, págs. 1-33.
- Bolle, Carl (1861e): “Die Canarischen Inseln. Aus eigener Anschauung beschrieben. Nebst Karte. III. Die einzelnen Inseln: 1. Teneriffa“. *Zeitschrift für Allgemeine Erdkunde* N.F. 11, Berlin, págs. 73-114.

- Bolle, Carl (1863): "Die Standorte der Farnn auf den canarischen Inseln, pflanzen-topographisch geschildert (I)". *Zeitschrift für Allgemeine Erdkunde* 119. Verlag Dietrich Reimer, Berlin, págs. 289-334.
- Bolle, Carl (1866a): "Die Standorte der Farnn auf den canarischen Inseln, pflanzen-topographisch geschildert (III)". *Zeitschrift für Allgemeine Erdkunde* 3. Berlín, págs. 209-238.
- Ehrmann, T. F. (1799): *Geschichte der merkwürdigsten Reisen welche seit dem zwölften Jahrhunderte zu Wasser und zu Land unternommen worden sind. Bd. 22.* Hermannsche Buchhandlung, Frankfurt / M., págs. 64-147.
- Fritsch, Karl von (1866): „Meteorologische und klimatographische Beiträge zur Kenntnis der Canarischen Inseln“. *Petermann's Geographische Mitteilungen.* Gottha, págs. 217-227.
- González Cruz, Isabel (1995): *La convivencia anglocanaria: Estudio socio-cultural y lingüístico (1880-1914).* Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.
- González L., N. / Miranda B., P. G. (2002): *El turismo en la historia de Canarias. Viajeros y turistas desde la antigüedad hasta nuestros días.* Cabildo Insular de Tenerife, Consejería de Turismo y Transportes del Gobierno de Canarias, Ayuntamientos de Los Realejos, La Orotava, Puerto de la Cruz, Cabildo Insular de Las Palmas. La Laguna.
- Hernández G., A. S. (1991): *Cuando los hoteles eran palacios. Crónica del turismo histórico en Canarias. 1890-1914.* Dirección General Ordenación e Infraestructura Turística. Consejería de Turismo y Transportes del Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife. (1991)
- Kampf, Walter Otto (1894): *Die Erwerbsquellen auf den Kanarischen Inseln und ihre Wandlungen.* Druck von E. Heydorn, Bonn.
- Kossak, Ernst (Hrsg.): (1872 [1867]): *Professor Eduard Hildebrandts Reise um die Erde.* 3 Bände. O. Janke, Berlin.
- Minutoli, J. F. v. (1854): *Die Canarischen Inseln, ihre Vergangenheit und Zukunft.* Allgemeine Deutsche Verlags-Anstalt, Berlin.
- Pommer-Esche, C. v. (1906): *Die Canarischen Inseln.* Wilhelm Süsserott, Berlin.
- Rothpletz, August (1890): *Das Klima von Tenerife.* H. W. Schmidt, Halle a. S.
- Sarmiento Pérez, M. (2005): *Las Islas Canarias en los textos alemanes (1494-1865).* Anroart Ediciones, Las Palmas, págs. 65-75.
- Schacht, Hermann (1859): *Madeira und Tenerife mit ihrer Vegetation.* G.W.F. Müller, Berlin.
- Vollmer, Hans (Hrsg.) (1924): *Allgemeines Lexikon der bildenden Künstler von der Antike bis zur Gegenwart.* 17. Band. E.A. Seemann, Leipzig.

Notas:

- ¹ Por esta época, se acuñaron los términos ingleses *tourist*, *tourism*, relacionados entonces con el *tour*, viaje de aventura.
- ² González L., N. / Miranda B., P. G. (2002): *El turismo en la historia de Canarias. Viajeros y turistas desde la antigüedad hasta nuestros días*. Cabildo Insular de Tenerife, Consejería de Turismo y Transportes del Gobierno de Canarias, Ayuntamientos de Los Realejos, La Orotava, Puerto de la Cruz, Cabildo Insular de Las Palmas. La Laguna, pág. 50.
- ³ Ídem, pág. 50.
- ⁴ Ídem, pág. 55.
- ⁵ Ídem, pág. 56.
- ⁶ González Cruz, I. (1995): *La convivencia anglocanaria: Estudio socio-cultural y lingüístico (1880-1914)*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pág. 163.
- ⁷ Ídem, pág. 166.
- ⁸ A este respecto, leemos en González L., N. / Miranda B., P. G. (2002), pág. 104: “Desde los primeros años del siglo XIX, Madeira, justo a raíz de la presencia de las tropas británicas en su suelo en los periodos de 1801-1802 y luego de 1807 a 1814, se convierte en el centro de refugio invernal para acaudalados y enfermos y en el nuevo *health resort* para los británicos [...]. Pronto contó con nueve *boarding-houses* o *family hotels* de los cuales ocho eran de ingleses. Dispuso de un hospital, que a pesar de ser propiedad de un cirujano portugués, trabajaban y colaboraban con él médicos ingleses. Eso facilitó que acaudalados personajes de la Europa del momento pasaran en la isla periodos de descanso como fueron muchos de los miembros de las casas reales europeas, ejemplo paradigmático fue el de Elizabeth de Austria-Hungría, Sissi”.
- ⁹ Hernández G., A. S. (1991): *Cuando los hoteles eran palacios. Crónica del turismo histórico en Canarias. 1890-1914*. Dirección General Ordenación e Infraestructura Turística. Consejería de Turismo y Transportes del Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife, pág. 52.
- ¹⁰ González L., N. / Miranda B., P. G. (2002): Op. cit., pág. 56.
- ¹¹ Cabe señalar, por ejemplo, el descubrimiento de la penicilina por parte de Fleming en 1928, que, no obstante, no se emperezaría a utilizar sistemáticamente hasta la Segunda Guerra Mundial.
- ¹² Breuer, T. (2004): „Successful Aging auf den Kanarischen Inseln?“ *Zeitschrift des Leibniz-Instituts für Länderkunde e. V.*, 12. Jahrgang, Heft 3, págs. 122-131.

Con respecto a la precisión de las cifras, Breuer señala que, debido a varias

razones, las fuentes (padrón municipal, consulado alemán, registro policial) no aportan datos exactos.

- ¹³ Breuer, T. (s. f.): “Alemanes de la tercera edad en Canarias”. Pendiente de publicación por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- ¹⁴ (2005): *Turismo. Canarias 2005*. Editorial Prensa Canaria/La Opinión de Tenerife. Las Palmas, pág. 6.
- ¹⁵ Aunque el texto que recoge la estancia en nuestro Archipiélago del botánico Hermann Schacht, al que consideramos el primer turista alemán de salud en Canarias, ve la luz, como veremos más adelante, en 1859, la estancia propiamente dicha tiene lugar en 1857.
- ¹⁶ Ehrmann, T. F. (1799): *Geschichte der merkwürdigsten Reisen welche seit dem zwölften Jahrhunderte zu Wasser und zu Land unternommen worden sind. Bd. 22*. Hermannsche Buchhandlung, Frankfurt / M., págs. 64-147. El texto de Ehrmann constituye una de las primeras descripciones de las Islas Canarias en lengua alemana. Para más información al respecto, véase Sarmiento Pérez, M. (2005): *Las Islas Canarias en los textos alemanes (1494-1865)*. Anroart Ediciones, Las Palmas, págs. 65-75.
- ¹⁷ Esta referencia a Inglaterra se debe a que Ehrmann copia al británico George Glas, cuyo manuscrito había sido traducido al alemán y publicado en 1777. Glas, G. (1777): *Geschichte der Entdeckung und Eroberung der Canarischen Inseln; aus einer in der Insel Palma gefundenen spanischen Handschrift übersetzt, nebst einer Beschreibung der Canarischen Inseln*. Weygandsche Buchhandlung, Leipzig. No obstante, para nuestro objetivo, su importancia radica en que aparece publicada en alemán.
- ¹⁸ Minutoli, J. F. v. (1854): *Die Canarischen Inseln, ihre Vergangenheit und Zukunft*. Allgemeine Deutsche Verlags-Anstalt, Berlin. Minutoli, que visitó las siete islas en 1853, siendo cónsul de Prusia en España y Portugal, nos dejó el primer estudio socioeconómico sobre Canarias en lengua alemana. Para más detalles, véase Sarmiento Pérez, M. (2005): Op. cit., págs. 189-246.
- ¹⁹ Bolle estuvo en Canarias en dos ocasiones, 1852 y 1856, siendo cada una de sus estancias de aproximadamente un año. Sus investigaciones sobre el Archipiélago las recogió en una treintena de trabajos científicos. Para más información, véase Sarmiento Pérez, M. (2005): Op. cit., págs. 377-551.
- ²⁰ Bolle, Carl (1854b): “Bemerkungen über die Vögel der Canarischen Inseln”. *Journal für Ornithologie* XI, pág. 447.
- ²¹ Bolle, Carl (1857a): “Mein zweiter Beitrag zur Vogelkunde der canarischen Inseln”. *Journal für Ornithologie* V, págs. 258-292.

- ²² Anonymus (1853b): “Paris, 2. April 1853. Ein folgender Brief von Dr. Bolle. [...]“. *Bonplandia* 1, pág. 87.
- ²³ Bolle, Carl (1861c): “Die Canarischen Inseln. Aus eigener Anschauung beschrieben. Nebst Karte I. Allgemeines“. *Zeitschrift für Allgemeine Erdkunde* N.F. 10, Berlin, págs. 1-33.
- ²⁴ A este respecto, señala que, salvo que se tuviesen otros objetivos específicos, se podía realizar desde el Puerto de La Orotava en 10-20 horas, incluida la bajada, siendo la mejor época para ello los meses de julio a octubre.
- ²⁵ Bolle, Carl (1861e): “Die Canarischen Inseln. Aus eigener Anschauung beschrieben. Nebst Karte. III. Die einzelnen Inseln: 1. Teneriffa“. *Zeitschrift für Allgemeine Erdkunde* N.F. 11, Berlin, págs. 73-114.
- ²⁶ Bolle, Carl (1863): “Die Standorte der Farrn auf den canarischen Inseln, pflanzen-topographisch geschildert (I)“. *Zeitschrift für Allgemeine Erdkunde* 119. Verlag Dietrich Reimer, Berlin, págs. 289-334.
Como veremos más adelante, ya en la primera guía turística alemana sobre Canarias, de 1906, los anuncios publicitarios de dos hoteles regentados por un empresario alemán en Tenerife incluían excursiones a estos lugares.
- ²⁷ Bolle, Carl (1866a): “Die Standorte der Farrn auf den canarischen Inseln, pflanzen-topographisch geschildert (III)“. *Zeitschrift für Allgemeine Erdkunde* 3. Berlín, págs. 209-238.
- ²⁸ Ya por estos años, empresas inglesas anunciaban precios y ofertas para venir a Canarias aprovechando los vapores que se dirigían, fundamentalmente, a la Costa africana.
- ²⁹ Por lo que a Alemania se refiere, este fenómeno se produjo más tarde, justo al inicio del siglo XX, como vemos más adelante al reseñar la primera guía turística alemana sobre Canarias.
- ³⁰ Buch, L. v. (1825): *Physicalische Beschreibung der Canarischen Inseln*. Berlin.
- ³¹ Heinrich Wilhelm Adalbert era hijo del hermano más joven del rey Friedrich Wilhelm III (Federico Guillermo III) de Prusia.
- ³² Para más información sobre la estancia del Príncipe en Tenerife, véase Sarmiento Pérez, M. (2005): Op. cit., págs. 180-184. También es digna de mención aquí la corta visita a Tenerife y Gran Canaria, en diciembre de 1859, del archiduque Ferdinand Maximilian de Austria, que luego fuera, aunque brevemente, emperador de México.
- ³³ El científico berlinés consideraba que Hildebrandt lograba plasmar en el lienzo la concepción que él tenía del cosmos, por lo que también se le llamaba el “pintor del cosmos”. Con la recomendación de Humboldt y del rey Federico Guillermo IV, Hildebrandt viajó a Brasil³³ para pintar los

paisajes tropicales.

- ³⁴ En esta primera ocasión en que Hildebrandt pasó por el Archipiélago, el barco no se detuvo en las Islas.
- ³⁵ Para más información sobre este catálogo, así como sobre Hildebrandt, su biografía y obra pictórica, en general, véase Sarmiento Pérez, M. (2005): Op. cit., págs. 169-180.
- ³⁶ Al parecer, el grueso de sus pinturas estarían en los depósitos de la *Alte Nationalgalerie*, en la zona oriental de Berlín, pero, al encontrarse el edificio en proceso de reformas, no están expuestas.
- ³⁷ De la visita a Gran Canaria no se indican fechas, pero las que figuran en el catálogo de Lepke permiten situarla entre el 31 de enero y el 4 de febrero.
- ³⁸ Sin poder precisar las fechas, sabemos que estuvo primero en Tenerife y luego en Gran Canaria.
- ³⁹ Arndt, F. (1869): *Eduard Hildebrandt. Der Maler des Kosmos. Sein Leben und seine Werke*. R. Leser, Berlin.
- ⁴⁰ A modo de ejemplo, citaremos aquí a Sabino Berthelot, que visitó a su gran amigo Bolle y se hospedó en su casa en algún momento entre 1859 y 1863. Para más información sobre la relación de amistad entre Bolle y Berthelot, véase Sarmiento Pérez, M. (2005): Op. cit., págs. 545-546.
- ⁴¹ Schacht, Hermann (1859): *Madeira und Tenerife mit ihrer Vegetation*. G.W. F. Müller, Berlin.
Esta obra la escribe Schacht, como informe de sus investigaciones en Madeira y Tenerife, para el Ministerio de Agricultura prusiano.
- ⁴² Al igual que habían hecho antes otros viajeros alemanes, como, por ejemplo, Leopold von Buch, Georg Hartung o Carl Bolle. Los barcos que zarpaban desde Hamburgo o desde Francia sólo tocaban excepcionalmente los puertos canarios.
- ⁴³ Además de esta fonda, estaba la del francés Daniel Guerin, ubicada en la que hoy es la Plaza de La Candelaria, y que tenía en su segunda planta un café (González L., N. / Miranda B., P. G. (2002): Op. cit., pág. 98). Estas dos fondas constituían la oferta alojativa de Santa Cruz a mitad de siglo.
- ⁴⁴ González L., N. / Miranda B., P. G. (2002): Op. cit., pág. 98.
- ⁴⁵ Ídem, pág. 98.
- ⁴⁶ Por aquel entonces era posible el baño a ambos lados del istmo; en la actualidad, del lado que hoy es el Puerto de La Luz sólo queda la Playa de Las Alcaravaneras.
- ⁴⁷ Esta referencia a la posibilidad de disfrutar del baño a lo largo de todo el año constituye la primera en la bibliografía alemana al respecto.
- ⁴⁸ A este respecto, González Cruz, I. (Op. cit., pág. 257), se refiere a un intento

de organizar el servicio de guías-intérpretes, llevado a cabo por el Delegado del Gobierno en Las Palmas, casi medio siglo después, en 1903. Al objeto de garantizar el buen trato al viajero, los cicerones habrían de ser propuestos por los cónsules y representantes de los respectivos países.

⁴⁹ Schacht sólo indica las iniciales del nombre.

⁵⁰ Siguiendo la misma ruta que hiciera Leopold von Buch en 1815, nos describe las casas-cuevas en la montaña de traquita: “Aquella tarde nublada estaba toda la gente del poblado delante de las puertas; las mujeres bobinaban seda; los niños correteaban alegres de un lado para otro; todo el mundo parecía estar satisfecho con su sencilla y modesta vivienda” (1859: 173).

⁵¹ Schacht añade que en el barco viajaban también 12 mujeres delincuentes con destino a un correccional en la Península.

⁵² A modo de ejemplo, subraya que los tinerfeños prefieren las peleas de gallos a las corridas de toros.

⁵³ Fritsch, Karl von (1866): „Meteorologische und klimatographische Beiträge zur Kenntnis der Canarischen Inseln“. *Petermann's Geographische Mitteilungen*. Gottha, págs. 217-227.

El geólogo Karl von Fritsch vistió Las Canarias en 1862 y 1872. Fruto de sus dos estancias fueron varios trabajos científicos relacionados con diversos aspectos de la geología del Archipiélago. La detallada relación del primero de los dos viajes la recogió Fritsch en un trabajo titulado *Reisebilder von den Canarischen Inseln*. De este trabajo se ha realizado recientemente una excelente traducción al español (que, aunque aún está prensa, hemos tenido la suerte de leer anticipadamente por gentileza del traductor) a cargo de José Juan Batista (Universidad de La Laguna).

⁵⁴ Benko, Jerolim Freiherr von (1886): *Reise S. M. Schiffes „Zrinyi“ über Malta, Tanger und Teneriffa nach Westindien in den Jahren 1885 und 1886*. [Kapitel 3. Teneriffa]. *Mitteilungen aus dem Gebiete des Seewesens, Pola*, págs. 21-27.

Benko era capitán de corveta de la flota imperial austriaca, y, como tal, tomó parte en una expedición a las Indias Occidentales entre 1865 y 1866. El barco hizo una escala de tres días en Tenerife.

⁵⁵ En relación con esta información, este autor se remite P. F. Bainier, l'Afrike, 1878.

⁵⁶ Rothpletz, August (1890): *Das Klima von Tenerife*. H.W. Schmidt, Halle a. S. Rothpletz pasó dos años, de 1866 a 1888, en Tenerife, donde investigó, fundamentalmente, varios aspectos en relación con el clima de las Islas.

⁵⁷ 11. *Tenerife als klimatischer Kurort*.

⁵⁸ Anonymus (1893): „Handels- und Verkehrsverhältnisse der Kanarischen

Inseln“. *Archiv für Post- und Telegraphie* 21. Jahrgang, Berlin, págs. 837-839.

⁵⁹ Kampf, Walter Otto (1894): *Die Erwerbsquellen auf den Kanarischen Inseln und ihre Wandlungen*. Druck von E. Heydorn, Bonn.

⁶⁰ Pommer-Esche, C. v. (1906): *Die Canarischen Inseln*. Wilhelm Süsserott, Berlin.